



## Capítulo 545: Virgilio... estaba verdaderamente interesado en devorar a esta mujer.

El lago de sangre burbujeaba lentamente alrededor de la pequeña isla, como si cada burbuja fuera un aliento atrapado en el aire. Las raíces demoníacas se retorcían alrededor de la escena, pero el centro permanecía quieto: la mesa de té, la mujer de piel roja con cabello naranja y el joven de ojos azules que parecía más tranquilo de lo que debería haber estado.

Virgilio todavía estaba sentado, con una pierna cruzada sobre la otra y el cuerpo ligeramente inclinado hacia atrás, como si estuviera viendo un espectáculo tedioso.



Qlifot, delante de él, dejó que el vapor de su copa se disipara en el aire pesado, pero sus ojos dorados estaban fijos en el hombre que tenía delante. Había algo en su calma que la perturbaba profundamente —como si él fuera el que tenía el control.

Ella entrecerró los ojos y dijo:

"No permitiré que tomes este territorio."

Vergil suspiró. No es un suspiro cansado, sino un suspiro lleno de desprecio calculado.

"Bien", dijo simplemente, cuadrando los hombros. "No me importa."

Las palabras le impactaron como una bofetada invisible.



Qliphoth apretó el puño debajo de la mesa. Esa indiferencia...esa ligereza irritante. Debería haberse sentido frustrado, furioso, tratando de encontrar formas de luchar contra su decisión. Pero no—sonreía como si hubiera ganado algo.

Vergil notó la tensión en sus ojos. Su boca se curvó en una sonrisa torcida.

"Si eso es todo, puedes enviarme de regreso. "Me voy a casa."

Se reclinó aún más en su silla, con un tono informal, casi aburrido.

"Después de todo, ya he perdido meses aquí." Sus ojos se entrecerraron y brillaron con sarcasmo. "No es que haya ganado nada en particular"

Qliphoth dejó su taza en el suelo con fuerza y el tintineo resonó como una nota discordante.

"No voy a hacer eso."

Virgilio inclinó la cabeza hacia un lado, estudiándola como un cazador que observa presas que no han notado la trampa.

"¿Oh?" Su sonrisa creció. -Entonces dime... ¿qué quieres?

Lanzó las palabras como si alguien ofreciera una moneda sin valor, pero el brillo en sus ojos decía lo contrario. Fingió ceder, fingió entregar las riendas, pero estaba claro que buscaba algo.



Qliphoth cruzó las manos en su regazo, con su postura erguida como una pared.

"Quiero salir de este lugar."

Virgilio soltó una risa breve y burlona.

"¿Salir?" Señaló sus pies, cubiertos por la larga falda escarlata. "Tienes pies.  
Puedes caminar."

Sus ojos dorados brillaban de irritación.

"No es eso." Su voz era profunda y firme. "Quiero ver el mundo."



Vergil se reclinó nuevamente, golpeando con un dedo el brazo de la silla, como si midiera el peso de su confesión. Interiormente sonrió —había tenido razón. Desde el principio supo que esta entidad no sólo quería hablar. Ella quería algo.

—Mira el mundo... —repitió lentamente, como saboreando las palabras.

Luego se encogió de hombros con indiferencia.

"Únete a mi alma", dijo con la naturalidad de alguien ofreciendo un sorbo de vino. "De esa manera te irás pacíficamente."

Silencio.



El aire parecía espesarse. Las raíces que envolvían la isla cesaron sus movimientos, como si incluso ellos se hubieran detenido a escuchar.

Los ojos de Qliphoth se abrieron ligeramente. Ella no esperaba que él ofreciera algo tan rápido y tan directamente. Su mirada se fijó en su rostro, buscando signos de ironía, de alegría. Pero Vergil simplemente la miró con esa sonrisa irritante, mitad tranquila, mitad desafiante.

Ella lo miró fijamente en silencio, sus dedos se movieron ligeramente sobre la mesa.

"Tú..." comenzó, pero su voz se apagó.

Virgilio arqueó una ceja.

"¿Qué? ¿Tienes miedo?"



La provocación golpeó profundamente. Sus ojos dorados se entrecerraron y brillaron como brasas a punto de prender fuego al bosque.

"No es miedo." Su voz era baja pero firme. "Es... precaución."

Vergil se inclinó hacia delante, apoyando el codo sobre la mesa y la barbilla sobre la mano.

—Precaución... —repitió, como si intentara decir una palabra por primera vez.  
"Quieres ver el mundo, pero tienes miedo de pagar el precio."

Qliphoth no respondió de inmediato. Ella simplemente lo miró fijamente, con los ojos duros y la mandíbula tensa.



Vergil se rió suavemente, un sonido ronco y provocativo.

"Piénsalo de esta manera..." Levantó la mano, abriéndola como si revelara algo invisible. "Consigo una pareja interesante." Ganas el mundo.

Dejó caer su mano y la apoyó sobre la mesa.

"O si no..." sus ojos brillaban sarcásticamente, "puedes quedarte aquí. Solo.  
"No hablar con nadie."

Su rostro se endureció. Las palabras de Virgilio habían dado en el clavo:  
soledad.

Respiró profundamente, como si intentara controlar algo dentro de ella. Sus labios se abrieron, pero no habló inmediatamente. Ella simplemente continuó mirándolo, como si intentara perforarle la máscara.

Virgilio no se movió. Su sonrisa permaneció allí—serena, insolente, la sonrisa de alguien que podía esperar toda la eternidad sin dar un paso.

"Tú..." Qliphoth murmuró, con la voz baja, casi respirando. "No tienes idea de lo que estás convocando."

Virgilio inclinó ligeramente la cabeza y su mirada parpadeó.

"Y no tienes idea con quién estás tratando." La respuesta llegó afilada, firme, cortando el aire como una hoja desnuda.



El lago de sangre tembló en respuesta y sus burbujas estallaron más rápido. Las raíces se retorcían como serpientes impacientes. Pero en el centro de la isla, el silencio permaneció denso, intacto.

Qliphoth se reclinó lentamente en su silla. Sus ojos dorados, todavía fijos en él, habían cambiado: ya no eran simplemente arrogantes, sino que estaban llenos de algo nuevo —vacilación... y un destello de peligrosa curiosidad.

Virgilio vio esto. Y sonrió. Más amplio. Más seguro.

"¿Y bien?" Su voz bajó, se arrastró, como un desafío que no toleraba ninguna retirada. "¿Te quedarás aquí, arraigado en esta bóveda, bebiendo té hasta el fin de los tiempos..."

Se inclinó hacia delante, con la mirada fría como el acero.

"... ¿o vas a caminar a mi lado y ver el mundo con tus propios ojos?"

Qliphoth miró directamente a los ojos de Virgilio mientras sugería algo tan absurdo. Después de todo, era algo que ella nunca esperó escuchar... el problema era que era una trampa enorme...

Qliphoth no conoce las propiedades del cuerpo de Virgilio... o mejor dicho, ni siquiera se molestó en investigarlo más... ¿qué pasaría si intentara fusionarse con su alma como un parásito?... ¿Sería devorada? ¿Se uniría a esos dos dragones?...

¿Quién podría haber predicho eso?... Pero Virgilio... estaba realmente interesado en devorar a esta mujer.